

CARTAS A LA REDACCIÓN

¡Aún estamos a tiempo!

Recientemente, la Embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Jeane Kirkpatrick, declaró que "es la presencia militar del marxismo-leninismo lo que impide atender con toda la justicia y la generosidad que quieren los norteamericanos, las necesidades de algunos países de América Central y del Caribe".^{1/}

La afirmación anterior no deja de causar cierto asombro pues creemos que, en parte, empaña el lente que posibilita observar con claridad, cuál es el origen de la situación crítica que vivimos y cuáles son las soluciones factibles a la problemática regional en general, y de El Salvador en particular.

Habría que preguntarse si la "presencia militar" a la que alude la Dra. Kirkpatrick es reciente o cubre varias décadas, ya que todo parece indicar que, los problemas socio-económicos del país, no son un mal de hoy ni han surgido con la guerra civil y el sabotaje, sino son bastante añejos.

Nos extraña pues, que la Dra. Kirkpatrick alegue que "la presencia

militar del marxismo-leninismo" sea la razón que impida atender las necesidades sentidas de nuestros pueblos, cuando fue ella misma la que sostenía en un trabajo dado a conocer en 1980 que:

"no es usual en América Latina encontrar un país pequeño como El Salvador, que sea dominado por largo tiempo por una aristocracia homogénea en lo económico y social, la cual posee la mayor parte de tierras cultivables del pequeño país, el comercio y la mayor parte de la riqueza..."^{2/}

y además que:

"El Salvador es el prototipo que más se acerca a una caricatura de República en la América Central... su historia aparece con las características oligárquicas, de violencia, revoluciones (sic.), militarismo, y de una baja evolución en la modernización política de sus Instituciones".^{3/}

Reparemos un momento en los señalamientos hechos por la Dra. Kirkpatrick en 1980 y que por algún "motivo" ha olvidado:

Para 1978, la "aristocracia" de la cual nos habla, no solo poseía las mejores tierras cultivables y controlaba casi la totalidad del comercio, sino que también llegaba a grados de concentración del excedente generado en las distintas ramas de la economía, sencillamente increíbles. El 0.3% de las empresas, controlaba el 48.1% del excedente total a la vez que este grupo de empresas era propiedad de un reducido número de familias.^{4/} El problema de la concentración no es un problema nuevo.

Según el Censo Nacional de la Población efectuado en 1930, de un total de 1,434,361. habitantes, el 91.8% no poseía ninguna propiedad de bienes inmuebles o raíces, lo que significaba que únicamente el 8.2% de la población controlaba toda la propiedad en este país.

Para 1978, la situación había empeorado: y el número de propietarios constituía tan sólo el 1.6% de la población, mientras que el restante 98.4% eran no propietarios.^{5/}

En cuanto a la concentración de los ingresos, tenemos los datos siguientes:

Distribución del Ingreso

Pobla- ción	1946 (1)	1961 (2)	1971 (3)	1976 (4)
95%	64.5%	67.0%	67.1%	72.1%
5%	35.5%	33.0%	32.9%	27.9%

FUENTE:

(1) Wallich y Adler: "Las Finanzas Públicas en un país en Desarrollo: El Salvador"

(2) CEPAL.

(3) CEPAL.

(4) U.I.M. - MIPLAN

¿Qué significan esos ingresos en términos porcentuales, traducidos a colonos, para una familia salvadoreña en 1976?

Si el 95% de la población (1,354,55 familias) percibía el 72.1% en concepto de ingresos mensuales (¢ 218,995,553.00); tendremos que cada familia obtenía un promedio de ¢ 161.7. Si suponemos un promedio de 5 miembros por familia, el ingreso per cápita era solamente de ¢ 32.34 mensuales.

Obviamente, con ingresos tan bajos, es comprensible porqué las condiciones de salud, de alimentación, de educación, de vivienda y distracción eran pésimas para la mayoría de los salvadoreños.

¿Cómo se produjo este proceso de concentración que se tradujo en la existencia de una "aristocracia homogénea en lo económico y social" y una mayoría de la población pobre e indigente? Ciertamente, argumentos tales como "la presencia militar del marxismo-leninismo" no nos ayudan a resolver la interrogante.

Los elementos explicativos deben buscarse en:

- a) la poca racionalidad capitalista demostrada por una fracción de la clase dominante que se ha opuesto a cualquier tipo de cambio estructural, incluso, a aquellos que significan una garantía para su propia sobrevivencia como clase, y que han concebido a la economía salvadoreña como una hacienda de su exclusiva propiedad;
- b) el papel desempeñado por el Estado que en vez de haber sido factor para lograr la cohesión social, fue instrumentalizado por la fracción hegemónica, permitiendo, por medio de sus distintas políticas económicas, la apro-

piación de excedentes en forma desmedida a costa del sacrificio social, a la vez que en lo político fue represivo e irrespetuoso de la voluntad popular cuando ésta logró manifestarse;

- c) las pésimas condiciones de vida de la clase trabajadora que permitió la posibilidad de obtención de ganancias extraordinarias que en algunas épocas se han reinvertido, mientras que en otras han salido del país;
- d) el ser una economía fundamentalmente agroexportadora lo cual ha posibilitado beneficios extraordinarios cuando los precios internacionales han sido elevados y el cargar a la sociedad los costos de los años malos. La práctica habitual en los años de crisis ha sido la exención de impuestos, los refinanciamientos, los bajos salarios, pero en los años de bonanzas, los fondos recaudados por el Estado no se han traducido en obras de beneficio social, sino que se han trasladado mediante incentivos fiscales a otras fracciones de los grupos en el poder.

Son estos elementos los que nos ayudarían a entender la problemática de nuestro país y sobre los cuales habría que investigar para superarlos. La aseveración de que es "la presencia militar del marxismo-leninismo la que impide atender las necesidades de estos pueblos" más parece responder a una visión parcializada e ideologizada que tiene la Administración Reagan del conflicto centroamericano que al propio pensamiento, fruto de la investigación empírica sostenida por la Dra. Kirkpatrick con anterioridad.

De lo antes señalado se desprende la importancia y necesidad de un control compartido del aparato Estatal a fin de que éste sea efectivamente

un factor de cohesión social, que luego de contenido el conflicto actual, inicie un proceso de reconstrucción atendiendo, no sólo a los intereses de un grupo minoritario, sino de la totalidad de la población salvadoreña.

Finalmente, es necesario expresar un llamado a todos los salvadoreños conscientes, que los hay, en las distintas clases y sectores sociales, institucionales y organizaciones, para que reflexionen sobre el futuro que nos espera de seguir el conflicto actual y las graves e irreparables consecuencias de su regionalización. Aún estamos a tiempo, no esperemos, ni confiemos en una victoria que podría significar realmente una derrota.

A.M.

CITAS

- 1) Diario de Hoy, 17/11/83. pg. 5.
- 2) Kirkpatrick, J. "El Problema de Hobbes" "Orden, Autoridad y Legitimidad en Centro América". Citado por Ana Margoth Méndez, en su trabajo para optar a la Licenciatura en Ciencias Políticas. U. C. A. 1983.
- 3) Ibid.
- 4) Documento de Trabajo. Instituto de Investigaciones Económicas. UCA, 1983.
- 5) SIECA-IPROS-MIPLAN. Encuesta Hogares. Febrero - Septiembre 1978.